FL 03 55

Diego 1, tema 29, ejercicios prácticos sobre el tema 29. Por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Galenas de la Peña y Concepción Morales J. En este programa 29 dedicaremos una primera parte a comentarios lingüísticos sobre textos escogidos en el tema 29 de la quinta unidad, concretamente los párrafos 162 y 163 de la primera antología, que se encontrarán en páginas 154 y 55. Pero en una segunda parte dentro de este mismo programa trataremos de la figura de Esquilo, el primero de los trágicos griegos conservados.

Empecemos haciendo algunas observaciones en torno al párrafo 162 de la antología. El término hos, en griego, presenta alguna dificultad debido a la multiplicidad de valores que puede presentar. En el párrafo presente lo encontramos tres veces, en la línea primera, en la línea segunda y en la línea última de esta página 154.

En el primer caso tenemos el uso de hos como preposición, que es un empleo raro en griego. En segundo lugar nos aparece como conjunción completiva introduciendo una oración dependiente del participio angelon en la línea primera, angelon hos, anunciando que, ya hemos dicho repetidas veces, que esta conjunción completiva, hos, se alterna con hoti en esta función. En algunos casos el empleo de una u otra conjunción es indiferente, sin embargo suele haber una diferencia, y es que hos añade a la frase un matiz de subjetividad.

El tercer caso de hos en nuestro texto aparece en la línea última de la página 154. En este caso estamos ante un hos con valor temporal, o sea, ¿cuándo? En la línea segunda de este mismo párrafo encontramos la forma verbal kateileptai. Está compuesta del preverbio kata y el elemento propiamente verbal eileptai.

Eileptai es tercera persona de singular del perfecto medio pasivo de lambano. La raíz de este verbo lambano es slap, en el tema de presente notamos la adición de infijo nasal en medio de la raíz, que es esa mi que tenemos en lambano. Además, en este tema de presente podemos observar la presencia de sufijo an.

En lo que respecta a la raíz slap, constatamos cómo la sigma inicial ha desaparecido, como ya hemos visto en otras ocasiones. En resumen, el presente lambano es claro en su formación. Pero tratemos ahora de formar el perfecto.

Empecemos por el de la activa. En primer lugar tenemos la raíz slap, solo que en este tema de perfecto adopta un grado pleno en la vocal radical, y por eso es slap con a larga. En jonicuático la alfa larga se cambia en eta, y por eso la forma en este dialecto principal será slab.

Por otro lado, debemos tener presente que el tema de perfecto lleva reduplicación. Al reduplicar la raíz slab tendremos un resultado seslab. La formación de este perfecto es la de un perfecto radical aspirado, es decir, no lleva sufijo kappa, sino que la alfa de la desinencia se une directamente a la raíz.

Ahora bien, esta raíz ha experimentado una alteración consistente en la aspiración de la consonante final. En este caso la beta se cambia en su aspirada correspondiente, o sea, la fi. En resumen, la forma hasta aquí será seslefa, pero la alteración fonética ha ido más lejos.

En primer lugar tenemos una sigma inicial, y ya hemos visto muchas veces como esta sigma inicial no se mantiene, sino que cae dejando un espíritu áspero. Por lo tanto, el paso siguiente de seslefa será geslefa. En segundo lugar tenemos el proceso que experimenta el grupo intervocálico SL en griego.

Sabemos que la sigma, también en esta distribución, termina por desaparecer, pero alarga en compensación la sílaba anterior. Así de geslefa se pasará a geilefa. Finalmente ha habido una disimulación de aspiradas, puesto que tenemos dos en la palabra, el espíritu áspero inicial de gei y la fi con que termina la raíz, fa.

La disimulación, en este caso, se efectúa sobre el espíritu áspero del comienzo, y así la forma definitiva del perfecto activo de lambano es geilefa. Sobre este perfecto activo geilefa se ha constituido el perfecto medio pasivo. La única variación es que el tema geilef se le añaden ahora las desinencias medio pasivas.

Sabemos que la desinencia para la tercera del singular es tai. Aplicándola al tema ya mencionado tendremos entonces eileftai. Ahora bien, comentamos ya en ocasiones anteriores cómo el grupo labial o gutural más dental produce cambios en el primer fonema.

Así, si la tau de la desinencia tai es dental sorda, la labial, final de la raíz, en este caso eilef, habrá de cambiarse en labial sorda, es decir, pi. De ahí que la forma definitiva para esta tercera persona del singular del perfecto medio pasivo sea eileftai, que es precisamente lo que tenemos en el texto, en el párrafo que hemos señalado, solamente que añadiendo el preverbio kata. En este mismo párrafo 162 salen una serie de términos institucionales que conviene comentar.

En Atenas hay dos órganos públicos fundamentales, la bule y la eclesía. El primero, la bule, era un grupo cuya misión consistía en hacer propuestas al segundo, la eclesía, que a su vez se componía de todos los ciudadanos atenienses y era el organismo que tenía en su poder la decisión última de la acción política. El sitio de reunión de la bule, o consejo, era el buleuterion, que aparece en la línea octava.

Destaquemos el empleo del sufijo tradicional terion como sufijo de lugar. Buleuterion es el sitio donde se reunía la bule. La eclesía, o asamblea general de ciudadanos, se reunía en la colonia de la knix, a la que nuestro texto alude en la línea décima con ese adverbio ano, hacia arriba.

Ahora bien, dentro de la bule, o consejo, había una comisión permanente compuesta por los pritanos, a los que también se alude en nuestro texto. En un programa anterior ya hablamos del empleo y valores de la preposición para. Allí se dijo que para tenía valor general de junto a, al lado de, etc.

Congenitivo le añade el matiz de procedencia y en ese caso será venir de junto a, a venir del lado de. En el párrafo 163 conviene tener esto en cuenta para entender su empleo en dos ocasiones. Nos referimos con ello al final de la línea 2 y principio de la 3, y un poco más abajo en la línea 4 y 5. En el primer ejemplo, el término para filoxenu nos precisa la significación del sustantivo epistoleus.

El texto quiere decir el cartero procedente de filoxeno, el cartero enviado por filoxeno. En el segundo ejemplo tenemos te epistole, te para filoxenu, la carta proveniente de filoxeno. Después de lo dicho más arriba en torno a la formación del perfecto medio pasivo eileptai, entenderemos mejor una forma semejante como enegegrapto, que aparece en la línea 5. Se trata efectivamente de un pluscuamperfecto, es decir, del pasado correspondiente al perfecto.

Analicémoslo. Primeramente tenemos el preverbio en. A continuación viene la epsilon característica del aumento, puesto que como tiempo secundario el pluscuamperfecto lo lleva.

Tras el aumento nos encontramos con la reduplicación propia del tema de perfecto, y es ese grupo ge. Después viene ya la raíz verbal, que en esta forma es grap. Y finalmente aparece la desinencia personal secundaria de tercera persona del singular, to.

Puesto que sabemos que el tema de perfecto medio pasivo en griego es atemático, o sea, no lleva boca al temática, sino que las desinencias personales siguen inmediatamente a la raíz del verbo. enegegrapto. Ahora bien, nos queda la pregunta de si realmente la raíz de este verbo es grap, como aparece en esta forma vista, o si tal vez habría habido en esta forma enegegrapto una asimilación de la consonante final de la raíz a la tau de la desinencia personal to.

Tras consultar el diccionario tenemos que confirmar la segunda posibilidad, puesto que vemos que el verbo es grafo. Esquilo, el primero de los trágicos, hereda al género como una representación y una filosofía del obrar humano en un universo en el que se implica la esfera de lo divino. La representación teatral es una fiesta pública a la que la colectividad acude y extrae una enseñanza.

La tragedia es, en Atenas, el vehículo del pensamiento de su época. Las obras de Esquilo son debates concernientes a grandes problemas de la conducta del hombre. Así, la caracterización de personajes individuales es escasa, al revés de lo que veremos en Sófocles.

En una obra como Los persas, el problema central es el conflicto entre injusticia cometida por un rey y tiránico que lleva a su ejército a invadir un pueblo libre. La solución es muy sencilla. Hay una conducta moral y justa.

Los griegos luchan por su libertad, otra inmoral e injusta. Los persos intentan subjugar a la Hélade. La primera postura se premia y la segunda es castigada.

Sin embargo, la problemática del resto de las piezas esquileas es bastante más compleja. El carácter justo de las relaciones políticas en el mundo griego contrasta vivamente con el poder absoluto propio de los bárbaros, en estas palabras entre el jefe de coro y la reina en la tragedia

esquílea Los persas. Dice el codiceo, Jerjes anhelaba ser presa de Atenas, así toda Grecia sería súbdita del rey.

Y le contesta la reina, ¿Y qué caudillo está sobre ellos e impera sobre el pueblo? A lo que le contesta el coriceo, no se le llama esclavos ni vasallos de hombre alguno. Las ideas políticas de Esquilo se adivinan pues con claridad. Jerjes ha cometido gibris, desmesura, que ha llegado incluso a intentar someter la naturaleza con la construcción de un puente sobre el Eresponto.

Así oímos en un fragmento de Los persas refiriéndose a este puente, camino bien claveteado cual yugo echado a la cerviz del ponto. Esa soberbia de Jerjes ha quedado domeñada ante la sofrosine, es decir, mesura y justicia de los griegos. Por otra parte, en la trilogía de la Orestea, basada sobre el destino de los reyes de Micenas, el agamenón se centra en el asesinato del rey por parte de su esposa, Clitemestra.

El coro que festeja la victoria de los saqueos y el mensajero evitan la narración de la conducta, fuera de toda conducta moral de los vencedores. Dice así. Hemos triunfado de los pasados sucesos.

Tras un largo tiempo, unos podrán llamarse favorables, otros motivos de censura. La ruina de León es cantada por el coro que alude a la traición de París, motivo de la guerra de Troya. Se trata de gibris, orgullo, violencia, que engendra gibris, a su vez, y que es castigada por Zeus, ideal supremo de justicia.

Así, el himno a Zeus, a cargo del coro, expresa cómo este dios ha castigado a París por haber quebrantado los sagrados vínculos de la hospitalidad. Dice el coro. Oh Zeus rey, que a las torres de Troya has lanzado red que las cubra, de suerte que ni el grande ni el más chico pueda saltar fuera de la gran barrera de esclavitud.

Venero al gran Zeus hospitalario, al autor de esta hazaña, que tensó contra Alejandro el arco, a fin de que ni antes del blanco ni en los astros la flecha en vano se clavara. No hay baluarte de defensa para el que a hito de riquezas derriba con el pie de la injusticia el gran altar y lo echa fuera. Tal fue París, que yendo de los atridas al palacio, manchó allí su mesa hospitalaria mediante el robo de una esposa.

El mismo tema del poder, con los riesgos y abusos que comporta, es el núcleo argumental de la tragedia el Prometeo encadenado. Unido aquí a los peligros y excesos de la sabiduría y el amor a la humanidad cuando se enfrentan a una autoridad legítima como la de Zeus. Prometeo nos presenta el conflicto entre el poder y el súbdito arropado en el mito del titán que robó el fuego a Zeus para regalárselo a los hombres y favorecerles.

Esta insubordinación es castigada por Zeus, que le clava a una roca del Cáucaso. El conflicto, al final de la trilogía, se resolvía con la reconciliación entre Zeus y Prometeo. La solución de la Orestea es similar, pues Orestes en las Eumenides es asuelto.

Ahora bien, para ellos se recurre a razones puramente míticas, es decir, religiosas, ya que el

drama humano, el del matricidio en este caso, es en sí insoluble. La votación del tribunal elegido por Atenea acaba con empate y sólo será la diosa quien en el último momento incline la balanza en favor de Orestes. En las obras de Esquilo lo más importante es el conflicto de las ideas, de los deberes y derechos de los estamentos y de la colectividad.

No se pretende el análisis del hombre individual ni las alternativas de la acción. Siempre se llega, al final, a la posibilidad de una conciliación que tiene por base una ideología religiosa. Esto abre una esperanza dentro de los problemas de la polis y de la colectividad humana en general.